

# LA CASA DE ATRÁS

Miércoles, 8 de julio de 1942

Querida Kitty

Desde la mañana del domingo hasta ahora parece que hubieran pasado años. Han pasado tantas cosas que es como si de repente el mundo estuviera patas arriba, pero ya ves, Kitty: aún estoy viva, y esto es lo principal, como dice papá. Sí, es cierto, aún estoy viva, pero no me preguntes dónde ni cómo. Hoy no debes de entender nada de lo que te escribo, de modo que empezaré por contarte lo que pasó el domingo por la tarde.

A las tres de la tarde -Hello acababa de salir un momento, luego volvía- alguien llamó a la puerta. Yo no lo oí, ya que estaba leyendo en una tumbona al sol en la galería. Al rato apareció Margot toda alterada por la puerta de la cocina.

-Ha llegado una citación de la SS para papá -murmuró-. Mamá ya ha salido para la casa de Van Daan. (Van Daan es un amigo y socio de papá.)

Me asusté muchísimo. ¡Una citación! Todo el mundo sabe lo que eso significa. En mi mente se me aparecieron campos de concentración y celdas solitarias. ¿Acaso íbamos a permitir que a papá se lo llevaran a semejantes lugares? [...]

Una vez en nuestra habitación, Margot me confesó que la citación no estaba dirigida a papá, sino a ella. De nuevo me asusté muchísimo y me eché a llorar. Margot tiene dieciséis años. De modo que quieren llevarse a chicas solas tan jóvenes como ella... Pero por suerte no iría, lo había dicho mamá, y seguro que a eso se había referido papá cuando conversaba conmigo sobre el hecho de escondernos. Escondernos... ¿Dónde nos esconderíamos? ¿En la ciudad, en el campo, en una casa, en una cabaña, cómo, cuándo, dónde? [...]

Margot y yo empezamos a guardar lo indispensable en una cartera del colegio. Lo primero que guardé fue este cuaderno de tapas duras, luego unas plumas, pañuelos, libros del colegio, un peine, cartas viejas... Pensando en el escondite, metí en la cartera las cosas más estúpidas, pero no me arrepiento. Me importan más los recuerdos que los vestidos. [...]

Estaba muerta de cansancio, y aunque sabía que sería la última noche en que dormiría en mi cama, me dormí en seguida y no me desperté hasta las

cinco y media de la mañana, cuando me llamó mamá. [...]

A las siete y media cerramos la puerta a nuestras espaldas. Las camas deshechas, la mesa del desayuno sin recoger, medio kilo de carne para el gato en la nevera, todo daba la impresión de que habíamos abandonado la casa atropelladamente. Pero no nos importaba la impresión que dejáramos, queríamos irnos, sólo irnos y llegar a puerto seguro, nada más.

Seguiré mañana.

Tu Ana



Jueves, 9 de julio de 1942

Querida Kitty:

Así anduvimos bajo la lluvia torrencial, cada cual con su cartera de colegio y una bolsa de la compra, cargadas hasta los topes. Los trabajadores que iban temprano a trabajar nos seguían con la mirada. En sus caras podía verse que lamentaban no poder ofrecernos ningún transporte: la estrella amarilla que llevábamos era elocuente.

Sólo cuando ya estuvimos en la calle, papá y mamá empezaron a contarme poquito a poco el 75 plan del escondite. [...]

El escondite estaba situado en el edificio donde tenía las oficinas papá. Como para las personas ajenas al asunto esto es algo difícil de entender, pasaré a dar una aclaración. Papá no ha tenido nunca mucho personal: el señor Kugler, Kleiman y Miep, además de Bep Voskuil, la secretaria de 23

años. Todos estaban al tanto de nuestra llegada. En el almacén trabajan el señor Voskuijl, padre de Bep, y dos mozos, a quienes no les habíamos dicho nada.

El edificio está dividido de la siguiente manera: en la planta baja hay un gran almacén, que se usa para el depósito de mercancías. Éste, está subdividido en distintos cuartos, como el que se usa para moler la canela, el clavo y el sucedáneo de la pimienta, y luego está el cuarto de las provisiones. Al lado de la puerta del almacén está la puerta de entrada normal de la casa, tras la cual una segunda puerta da acceso a la escalera. Subiendo las escaleras se llega a una puerta de vidrio traslúcido, en la que antiguamente ponía "Oficina" en letras negras. Se trata de la oficina principal del edificio, muy grande, muy luminosa y muy llena. De día trabajan allí Bep, Miep y el señor Kleiman. Pasando por un cuartito donde está la caja fuerte, el guardarropa y un armario para guardar útiles de escritorio, se llega a una pequeña habitación bastante oscura y húmeda que da al patio. Éste era el despacho que compartían el señor Kugler y el señor Van Daan, pero que ahora sólo ocupa el primero. También se puede acceder al despacho de Kugler desde el pasillo, aunque sólo a través de una puerta de vidrio que se abre desde dentro y que es difícil de abrir desde fuera. Saliendo de ese despacho se va por un pasillo largo y estrecho, se pasa por la carbonera y, después de subir cuatro peldaños, se llega a la habitación que es el orgullo del edificio: el despacho principal. Muebles oscuros muy elegantes, el piso cubierto de linóleo y alfombras, una radio, una hermosa lámpara, todo verdaderamente precioso. Al lado, una amplia cocina con calentador de agua y dos hornillos, y al lado de la cocina, un retrete. Ése es el primer piso.

Desde el pasillo de abajo se sube por una escalera corriente de madera. Arriba hay un pequeño rellano, al que llamamos normalmente descansillo. A la izquierda y derecha del descansillo hay dos puertas. La de la izquierda comunica con la casa de delante, donde hay almacenes, un desván y una buhardilla. Al otro extremo de esta parte delantera del edificio hay una escalera superempinada típicamente holandesa (de éstas en las que es fácil romperse la crisma), que lleva a la segunda puerta que da la calle.

A la derecha del descansillo se halla la "casa de atrás". Nunca nadie sospecharía que detrás de esta puerta pintada de gris, sin nada de particular,

se esconden tantas habitaciones. Delante de la puerta hay un escalón alto, y por allí se entra. Justo en frente de la puerta de entrada, una escalera empinada, a la izquierda hay un pasillito y una habitación que pasó a ser el cuarto de estar y dormitorio de los Frank, y al lado otra habitación más pequeña: el dormitorio y estudio de las señoritas Frank. A la derecha de la escalera, un cuarto sin ventanas, con un lavabo y un retrete cerrado, y otra puerta, que da a la habitación de Margot y mía. Subiendo las escaleras, al abrir la puerta de arriba, uno se asombra al ver que en una casa tan antigua de los canales pueda haber una habitación tan grande, tan luminosa, y tan amplia. En este espacio hay un fogón (esto se lo debemos al hecho de que aquí Kugler tenía antes su laboratorio) y un fregadero. O sea, que ésa es la cocina, y a la vez también dormitorio del señor y la señora Van Daan, cuarto de estar general, comedor y estudio. Luego, una diminuta habitación de paso, que será la morada de Peter Van Daan y, finalmente, al igual que la casa de delante, un desván y una buhardilla. Y aquí termina la presentación de toda nuestra hermosa Casa de atrás.

Tu Ana

Ana FRANK, **Diario**

---

## ACTIVIDADES SOBRE LA LECTURA

---

1. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939 -1945) el pueblo judío, junto con otras etnias, fue objeto de una dura persecución. ¿Dónde decide esconderse la familia Frank para huir de esa persecución?
2. ¿A qué se dedicaba el señor Frank?
3. Por las alusiones del texto, ¿en qué ciudad crees que se encuentra Anna? ¿En París, Venecia, Frankfurt, Amsterdam, Bruselas...?

4. ¿Sabrías determinar entre todos los personajes que aparecen en el texto el número de miembros de la familia de Ana?
5. ¿Dónde se observa que Ana confiere rasgos humanos a su diario y lo convierte en su confidente?
6. Escribe una carta de apoyo y consuelo a un/a muchacho/a imaginaria que viva en un país en guerra.
7. Ana tenía 13 años cuando empezó su diario y 15 cuando fue conducida al campo de concentración. El *Diario* quedó interrumpido. A través del texto de la lectura, Ana nos revela aspectos de su personalidad. Relaciona los siguientes rasgos de carácter con el fragmento adecuado:
  - 1) animosa
  - 2) sensible
  - 3) confiada
  - 4) valiente
  - 5) comprensiva
  - 6) sentido del humor
  - a) “En sus caras podía verse claramente que lamentaban no poder ofrecernos ningún transporte...”
  - b) “Nunca nadie sospecharía que detrás de esta puerta pintada de gris, sin nada de particular, se esconden tantas habitaciones”
  - c) “Y aquí termina la presentación de toda nuestra hermosa Casa de atrás”
  - d) “típicamente holandesa (de éstas en las que es fácil romperse la crisma)”
  - e) “De nuevo me asusté muchísimo y me eché a llorar”
  - f) ¿Acaso íbamos a permitir que a papá se lo llevaran a semejantes lugares?
8. Escribe un texto de reflexión, de quince líneas, sobre el problema de la xenofobia y el racismo